

CARTOGRAFIANDO UN ARCHIPIÉLAGO ESTRATÉGICO: CHILOÉ EN LOS SIGLOS XVII Y COMIENZOS DEL SIGLO XVIII

Rodrigo Moreno Jeria*
Universidad Adolfo Ibáñez, Chile

Chiloé fue en el período de dominación hispana uno de los espacios geográficos que mayor atención despertó en cuanto a realizar levantamientos cartográficos y reconocimientos, dejando en evidencia la importancia estratégica de un archipiélago ubicado junto a las costas continentales del hemisferio sur americano, bajo la jurisdicción de la gobernación de Chile. Precisamente la toma de conciencia de aquella posición estratégica, en especial a fines del siglo XVII, terminó por transformar al archipiélago en un laboratorio de cartografía pre científica, una de las más detalladas de las costas de Chile austral.

Palabras claves: Chiloé; cartografía; siglos XVII y XVIII; posición estratégica.

MAPPING A STRATEGIC ARCHIPELAGO: CHILOÉ IN THE SEVENTEENTH AND EARLY EIGHTEENTH CENTURIES.

During the period of Spanish domination, Chiloe was one of the geographical spaces that aroused the most attention in terms of cartographic surveys and reconnaissance, revealing the strategic importance of an archipelago located next to the continental coasts of the South American hemisphere, under the jurisdiction of the Chilean government. Precisely the awareness of that strategic position, especially at the end of the 17th century, ended up transforming the archipelago into a pre-scientific cartography laboratory, one of the most detailed of the southern Chilean coasts.

Keywords: Chiloe; cartography; 17th and 18th centuries; strategic position.

Artículo Recibido: 13 de Marzo de 2023

Artículo Aceptado: 15 de Abril de 2023

* E-mail: rodrigo.moreno@uai.cl

Un territorio insular casi desconocido

Cuando se publicó por primera vez el mapa de Herrera y Tordesillas sobre la *Descripción de la Provincia de Chile* en 1601, basado en el original de Juan López de Velasco de 1575, la representación del archipiélago de Chiloé dejaba en evidencia la precariedad del conocimiento que dicho espacio geográfico, pese a la colonización hispana ya se había asentado en la isla Grande con la fundación de la ciudad de Santiago de Castro en 1567. De hecho, pese a la fantasiosa delineación de Chiloé en el referido mapa impreso en los comienzos del siglo XVII, una concordancia entre la realidad y la ficción fue precisamente situar la nueva ciudad en una de las islas del archipiélago austral¹, con lo cual había plena conciencia de que la ciudad de Castro, para entonces la urbe más austral del mundo, tenía una condición insular en un Pacífico Americano que para entonces no tenía otro centro urbano de estas características.



Imagen 1 Descripción de la Provincia de Chile, Juan López de Velasco, 1575²

¹ Juan López de Velasco, *Demarcación y división de las Indias*, BNE, Ms. 2825, f. 62.

² The John Carter Brown Library, Codex Sp 7 / 1-TALLA, Juan López de Velasco, *Descripción de la Provincia de Chile*, 1575.



Imagen 2 Juan López de Velasco, detalle del Archipiélago de Chiloé, 1575³

Este aspecto no deja de ser relevante puesto que en Europa otras noticias circulaban para la misma época en donde situaban la referida ciudad en el territorio continental. Así lo podemos observar en el mapa de Cornelius Wytfliet que en 1597 había publicado la carta *Chile Provincia Amplissima*, inserta en la obra *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum*⁴, publicado en Lovaina en 1597. Es este mapa, que contenía numerosos errores toponímicos, Castro, llamado «Cilire» se ubicaba como continuación meridional de centros urbanos en tierra firme, en este caso, frente a la Isla Grande de Chiloé, a la que el autor también identificó como «Isla de Cilire». Otro mapa de la misma época de Barent Langenes, *Chili et Patagonum Regio*, publicado en La Haya en 1598⁵, también denominada a la Isla Grande como Cilire, y ubicaba la ciudad de Castro con el mismo nombre.

En estos dos últimos ejemplos es clara la influencia de un mapa sobre otro, en donde al parecer el primero influyó fuertemente en el segundo, aunque sin ser exactamente iguales en cuanto a toponimia en el resto de la costa de Chile.

Lo que queda claro con esta cartografía, es que Chiloé era tierra desconocida en términos geográficos, pese a que, como se señaló, el archipiélago ya estaba plenamente incorporado a los dominios hispanos desde el último cuarto del siglo XVI.

Lo que puede sorprender es que pasaron varias décadas hasta que se llegara a cartografiar por primera vez el archipiélago en términos específicos, o al menos, de las

³ Ibidem.

⁴ Wytfliet, Cornelius, *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum*, sive Occidentalis notitia Brevi commentario illustrate, Johannes Bogaerts, Lovaina, 1597.

⁵ Langenes, Barent, *Caert-Thresoor*, Middelburg, 1598. En una colección privada en Chile existe una versión del mapa que en su impreso indica 1597.

primeras noticias concretas de que allí se realizaron reconocimientos y delineamientos de la Isla Grande y de parte del archipiélago, tal como ocurrió en el año 1643⁶. De hecho, los mapas específicos realizados durante la expedición de Hendrik Brouwer y Elías Herckmans son hasta la fecha los más antiguos en la historia de la cartografía de Chiloé, aunque aquello no descarta de que antes de que dicha empresa neerlandesa incursionara en el archipiélago existieran otros registros cartográficos hispanos, tomando en consideración que el puerto de Chacao, ubicado en la costa del canal del mismo nombre, era el fondeadero utilizado por la naves que anualmente arribaban al archipiélago con las provisiones necesarias para la población, y por tanto, debieron haber existido mapas y perfiles de costa para reconocer la compleja geografía del territorio. Sin embargo, hasta la fecha, no se han conservado registros que confirmen esta hipótesis.

No obstante, una prueba de la posible existencia de cartografía española se puede observar en los propios trabajos de la expedición de Brouwer, puesto que en un manuscrito existente en Göttingen, se encontró inserto un mapa con toponimia española y neerlandesa, señal de que los expedicionarios tuvieron acceso a información geográfica local⁷. En dicho mapa, que muestra la parte centro norte de la isla Grande, se visualiza una toponimia castellana en que se destacan los grandes hitos geográficos como el golfo de Ancud, punta de los Remolinos y el golfo de los Coronados, entre otros, para posteriormente detallar las costas, en especial de la península de Lacuy con algunas referencias en neerlandés, con nuevos nombres que, siguiendo a Harley, buscarían la apropiación de un espacio territorial para el futuro⁸.

⁶ Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensis. Misión, territorio y defensa 1596-1826*, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Santiago de Chile, 2008, pp.52-55.

⁷ Niedersächsische Staats und Universitätsbibliothek Göttingen, 4 Cod. Ms. Hist. 819. Een Corte Beschrijving van't leven, seden ende Manieren der chilesen, ff. 5 y 7.

⁸ Harley, Brian, *La Nueva Naturaleza de los Mapas. Ensayos sobre la historia de la Cartografía*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005, passim..



Imagen 3 Elías Herckmans, Mapa de Chiloé, 1643.

Otra prueba de la posible existencia de cartografía hispana previa a la incursión neerlandesa la podemos hallar en el plano de la ciudad de Castro, que se conservó en el mismo manuscrito de Göttingen. Esta bella representación, escrita en castellano, no solo muestra la traza urbana de la ciudad más austral del mundo, sino que delinea el espacio geográfico en donde se emplazaba, a orillas del río Gamboa⁹. Este hallazgo permite proponer que el ataque de Brouwer a Castro supuso la captura de información estratégica, *modus operandi* habitual en quienes a través de la recopilación de material cartográfico buscaban acelerar la consolidación de nuevos dominios¹⁰.

Aparte de la documentación cartográfica surgida a partir de la incursión de Brouwer en Chiloé en 1643, y que finalizó con la muerte del almirante y la posterior incursión de la expedición en Valdivia, existe un mapa hispano relacionado con el mismo episodio y que por circunstancias especiales alcanzó gran difusión en el contexto de la historia de la cartografía de Chiloé.

En 1646 se publicó en Roma la obra titulada *Historica Relación del Reyno de Chile*¹¹, cuya autor era el jesuita Alonso de Ovalle, para entonces, procurador de la viceprovincia de Chile que se encontraba realizando labores propias de su cargo en la capital pontificia. Ovalle era criollo nacido en Santiago de Chile, y decidió editar una obra en dos ediciones, una en castellano y otra en italiano, la que tenía por objetivo dar a conocer la historia de la gobernación de Chile, y en particular, las obras que la Compañía de Jesús realizaba allí, esto último, con el fin de promocionar la actividad misional y, con

⁹ Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *op.cit.*, p.30

¹⁰ *Ibidem.*

¹¹ Ovalle, Alonso de, *Historica Relacion del Reyno de Chile*, Por Francisco Cavallo, Roma, 1646.

ello, motivar a que jóvenes jesuitas de España y otras Asistencias de la Orden, se motivaran para pasar a dichos territorios. En aquella obra Ovalle incluyó algunos mapas, tradicionalmente atribuidos a él, entre los cuales se contaba uno específico del archipiélago de Chiloé, presente en las dos ediciones.

Este mapa, sin topónimos, pero que indicaba como único punto referencial una iglesia en el lugar donde se ubica la ciudad de Castro, tenía por finalidad dar a conocer el territorio donde se desarrollaba la misión que los jesuitas consideraban la más importante de todas las que realizaban en la viceprovincia de Chile. De hecho, Ovalle, en la edición castellana del mapa agregaba bajo la imagen el siguiente comentario: “En este archipiélago, y las islas de los Chonos, que son mas de cinquenta se hazen las misiones a costa de inmensos trabajos, y frequentes peligros de vida”¹². Era tal la conciencia del autor por la relevancia de Chiloé, que llegó a señalar que dichas misiones:

*que son las ultimas desta Provincia, y de las mas Apostólicas que tiene nuestra Cōpañía en aquellas partes, y no se q. lo sean mas otras ningunas de quantas tiene en el mundo como le he oydo decir al Padre Nicolas Duran Provincial que fue de la Provincia de Paraguay, y a quien pertenecía entonces la de Chile*¹³.

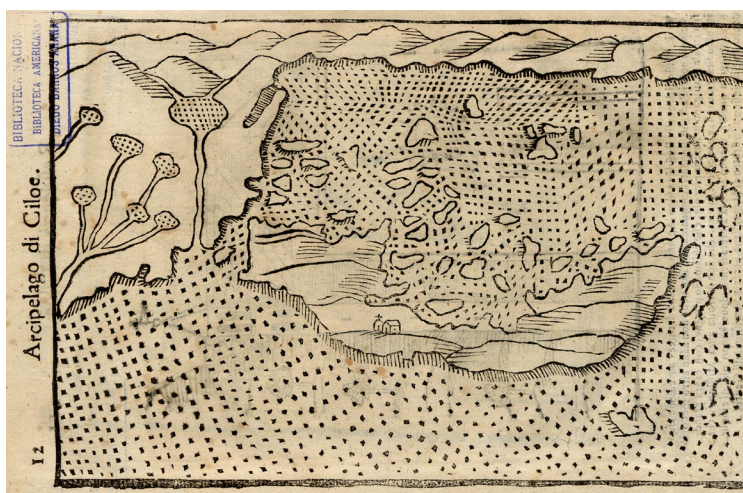


Imagen 4: Archipelago di Ciloë, Alonso de Ovalle, 1646.

7

Por todo lo anterior, el mapa publicado en la obra de Ovalle tenía el valor de provenir de una fuente jesuita, aspecto de gran importancia puesto que desde 1609 los misioneros de esta orden realizaban una misión en el archipiélago, y que, desde la ciudad de Castro, donde tenía una residencia estable desde 1617, realizaban correrías por diversos puntos habitados del archipiélago¹⁴.

¹² Ovalle, *op.cit.*, fig.12.

¹³ Ovalle, *op.cit.*, p. 428.

¹⁴ Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé*, CSIC Escuela de Estudios Hispanoamericanos – Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007, pp.117-120.

Sin embargo, Alonso de Ovalle no fue el autor intelectual de este mapa puesto que dos años antes, un autor anónimo, probablemente jesuita, había realizado un mapa manuscrito muy similar al publicado por Ovalle. Conservado en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús¹⁵, el bello mapa coloreado al agua, que al reverso de la imagen incorpora la costa de Valdivia, datado en 1644, fue la inspiración para el que se publicó en la *Historica Relación*.



Imagen 5 Mapa de Chiloé, anónimo 1644.

Esta versión manuscrita, incorporaba diversa toponimia, partiendo por destacar la iglesia de Castro, tal como se hizo en la edición impresa, pero a diferencia de esta última, se observa mucha toponimia en el archipiélago, e incluso hacia el norte del mismo, donde se identifica la ciudad de Osorno, la que desde 1604 estaba destruida y abandonada, a raíz de la rebelión general mapuche – huilliche que se había iniciado en 1598.

También se representan “lenguas de fuego”, en alusión a los volcanes existentes frente al archipiélago y en la región norte del mismo. Así, por ejemplo, se pueden observar los volcanes Michinmahuida y Corcovado los que se ubican frente al extremo sur de la Isla Grande, y por el norte, se pueden identificar tres volcanes entre los cuales el autor destaca al Osorno, ubicado junto a laguna de Hueñauca, nombre que se le conoció al actual lago Llanquihue.

¹⁵ Carta de la Costa de de Chiloie del 41 al 46 grado Lat.Sur con la Baia e L’Isola di Chiloie, Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), Hist. Soc. 150, f. 13.

Pero lo más importante del mapa manuscrito es que describe la ruta de la expedición neerlandesa en el ataque de 1643. El anónimo autor traza una línea que se inicia en el sur que llega hasta el canal de Chacao en el grado 42 donde identifica el fuerte de Carelmapu el cual es atacado para luego continuar hacia el puerto de Chacao y finalmente, en el mar interior, deambular por el archipiélago hasta lograr llegar a la ciudad de Castro y conquistarla. Prueba de lo anterior es que la única descripción que contiene el mapa es un mensaje escrito en la parte inferior del mismo que señala “estas líneas son por donde fue nabegando [sic] el olandés [sic] este año pasado de 1643 y el presente de 1644”¹⁶.

Desde la perspectiva geográfica, el mapa era una buena una representación para su tiempo y contexto, considerando además, que el anónimo autor posiblemente no tenía formación cosmográfica aunque sí un buen conocimiento de buena parte del archipiélago. De hecho, asumiendo la autoría jesuítica, se desprende del dibujo que se conocía mejor la costa interior del archipiélago, al este de la Isla Grande, pero que el conocimiento de la zona de la península de Lacuy, en el canal de Chacao era casi desconocida, lo cual concordaría con que los jesuitas no hacían misiones en el extremo noroeste de la Isla Grande.

En cuanto al posible autor, el padre Domingo Lázaro de las Casas fue testigo del ataque de la expedición de Brouwer y él, junto con el capitán Domingo Lorenzo habían viajado en una pequeña embarcación junto con anónimos bogadores -posiblemente huilliches amigos- y un prisionero neerlandés hasta la ciudad de Concepción con el fin de avisar a las autoridades hispanas del ataque enemigo. La increíble travesía se hizo rodeando el sur de la Isla Grande para continuar posteriormente dirigirse hacia el norte, evitando pasar por el canal de Chacao donde los neerlandeses estaban en la internada. Este antecedente posibilita sustentar el argumento de la precariedad en el conocimiento más detallado del referido canal y, además, la inclusión de la costa de Valdivia en el reverso de la hoja, confirma que quien realizó el mapa hizo la travesía completa hasta Concepción. Y si agregamos que el autor del mapa lo hizo llegar a Roma en 1645, fecha en que se preparaba la edición del padre Ovalle, la posibilidad de que haya sido este misionero jesuita el autor del mapa es altamente probable. Y a todo lo anterior, se suma que la carta original se conserva en el Archivo Romano de la Compañía de Jesús.

El cronista Diego de Rosales señala que el padre Lázaro de las Casas, “como testigo de vista y persona de tanta autoridad”¹⁷, hizo relación de su viaje desde Chiloé hasta el Callao, donde fue posteriormente enviado después de su arribo a Concepción, por lo que aquello fortalece la hipótesis que él fue el autor del anónimo mapa realizado en 1644. Sin embargo, Alonso de Ovalle en su obra hace alusión a este episodio del intrépido jesuita aunque no señala la existencia de un mapa:

¹⁶ Carta de la Costa de de Chiloe del 41 al 46 grados Lat.Sur con la Baia e L'Isola di Chiloe, ARSI Hist. Soc. 150, f. 13.

¹⁷ Rosales, Diego de, *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878, vol. III, p. 223.

Llevo en su compañía Padre Domingo Lazaro de la Compañía de Jesus, para que como testigo de vista informase de todo lo que havia pasado, porque se hallo en Chiloe, donde estaba empleado apostolicamente en las misiones al tiempo que llego alli el Olandes; y con valeroso animo, y no imitable osadia, se arrojó en un barco, en vn mar tan tempestuoso, como es aquel, particularmente por aquellos tiempos de huierno, y sin rezelo de ser preso, y cautivo del enemigo Olandes, que estava en el camino, y havia de pasar o por delante de el, o muy cerca, llego ala Concepcion, y dio el aviso de lo sucedido, con que la tierra se previno luego toda, y se puso en arma para su defensa¹⁸.

Lamentablemente hasta la fecha no ha sido posible hallar dicha Relación que el padre Rosales señala que había sido impresa en Lima, y que estaba en manos privadas en París hacia 1870¹⁹. Lo que está claro es que el mapa, sin firma, se conserva en el repositorio romano y sigue siendo una de las joyas cartográficas de Chiloé del siglo XVII. Pocos años más tarde, en 1669 aparece un nuevo mapa del archipiélago inserto en un derrotero náutico elaborado en Panamá titulado “Derrotero General del Mar del Sur”²⁰. La representación cartográfica del archipiélago difiere en forma importante de los ejemplos neerlandeses realizados en la expedición de Brouwer y Herckmans, y del mapa jesuita ya aludido, por lo cual, el origen de esta nueva versión se atribuye algún mapa realizado por un piloto español, probablemente en la década de 1650. La razón de esta afirmación está asociada a una notable referencia que se observa en el mapa, la de una erupción volcánica que se identifica en las cercanías de la bahía de Michinmahuida, actualmente Chaitén. Estudios recientes han confirmado que hacia esa década de 1650 el volcán Chaitén tuvo un gran evento eruptivo por lo que esa referencia específica, en un contexto geográfico donde aparecen otros volcanes, confirman que el dibujo tenía fines referenciales para los navegantes que incursionaban en el archipiélago, puesto que estos eran visibles desde largas distancias²¹.

¹⁸ Ovalle, *Op.cit.*, p. 27.

¹⁹ Rosales, *Op.cit.*, p.222.

²⁰ Derrotero General del Mar del Sur, 1669. The Huntington Library, mss. HM 918.

²¹ Lara, Luis E., Moreno, Rodrigo, Amigo, Álvaro, Hoblitt, Richard P., Pierson, Thomas C., “Late Holocene history of Chaitén Volcano: New evidence for a 17th century eruption” en: *Andean Geology* 40, 2, mayo 2013, pp.249-261.



Imagen 6: Archipiélago de Chiloé, Derrotero General del Mar del Sur, 1669

En la parte inferior del dibujo también se observa fuego en la isla Guafo, presumiblemente asociada a un incendio que debió ser referencia para navegantes, evento que hasta ahora no ha podido ser confirmado. Sin embargo, el autor del mapa dejó explícita la diferencia entre la erupción volcánica antes aludida y el incendio en la boscosa isla del sur del archipiélago.

En cuanto a otros hitos relevantes que el anónimo autor identifica en el archipiélago, las dos fortificaciones en el norte del archipiélago, San Antonio Ribera de Carelmapu y San Miguel de Calbuco, y además, la ciudad de Castro, nutridamente poblada la ubica en una posición menos precisa que los mapas anteriores. Esto último se explicaría que en el hecho de que para los pilotos que circulaban por el Mar del Sur, era más relevante hallar el canal de Chacao y sus surgideros. De hecho, en la propia indicación en la parte inferior del mapa el anónimo autor señala:

El Pto. Yngles que esta en la cabeza de la Ysla Grande de Chiloé de la parte del Norte es buen puerto y abrigado de todos los vientos pero sucio de mucho arguzo y otras cosas, y por eso no se entra en el²².

²² Derrotero General del Mar del Sur, 1669. The Huntington Library, mss. HM 918, f.146.

Esta observación tiene relevancia puesto que el Puerto Inglés era precisamente el fondeadero utilizado por la expedición de Brouwer en la internada de 1643²³ y también dicha bahía sería la elegida en el último cuarto del siglo XVIII para fundar el nuevo puerto del archipiélago, San Carlos de Ancud, en 1768. Es decir, la observación del piloto que realizó el mapa tenía tal certeza en cuanto a las condiciones de bahía protegida, que incluso el puerto de Chacao es omitido en la toponimia del mapa. Este último punto resulta curioso porque para la fecha en que se elaboró el derrotero, el surgidero habitual era precisamente Chacao cuya bahía sale dibujada pero no es identificada con la clásica cruz de fondeadero. En cambio, sí se destaca el surgidero en Carelmapu, información complementada en la página anterior del derrotero donde el autor señala que:

Los navíos q. vienen a Chiloe para entrar en el Pto de Carimapo q. es adonde esta el fuerte han de entrar por el e. tierra de aquellas 4 yslas q. será por donde esta señalada arrimandose quanto puedan a la costa para yr a dar fondo adonde esta la cruz, porque si no se arriman bien corre alli mucho el agua y no podrán tomar Pto²⁴.

De este derrotero firmado en 1669 hay otras versiones como la que se resguarda en Londres en una colección privada datado en 1697, y que pese a que tiene muchos mapas faltantes, precisamente se conserva el de Chiloé que es muy similar la versión de la biblioteca Huntington, lo que quiere decir que las reproducciones manuscritas eran fieles, tomando en consideración que su uso primordial era para la navegación y, por tanto, la fidelidad de la información que se transmitía de un documento a otro debía ser lo suficientemente veraz para que así se cumpliera el objetivo central, que era procurar una navegación más segura para los nuevos navegantes, sustentada en las experiencia de los pilotos que ya habían realizado dichas travesías, delineado las costas, identificando surgideros y haciendo mediciones astronómicas²⁵.

También hay otro derrotero que se resguarda en Londres, en este caso en la Society of Antiquaries que tiene la misma datación e información de la versión referida de 1669, aunque el dibujo correspondiente a Chiloé tiene un aspecto ligeramente diferente, en especial la Isla Grande, la cual aparece con la misma forma pero más compacta que la versiones aludidas²⁶.

²³ Moreno, Rodrigo, “Hendrik Brouwer y Elías Herckmans: la incursión neerlandesa en Chiloé y Valdivia de 1643 y su legado cartográfico”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXXVII, número 130, 2022, (pp.103-120), pp.115-116. Al lugar donde murió Brouwer se le denominó Brouwershaven.

²⁴ Derrotero General del Mar del Sur, 1669. The Huntington Library, ms. HM 918, f.145.

²⁵ Derrotero General del Mar del Sur, 1697. Colección privada, Londres. Si bien el derrotero está fechado en 1697, el mapa de Chiloé, cuya numeración del corpus corresponde al n°147 tiene muy pequeños detalles diferenciadores con el mapa inserto en el Derrotero de Huntington, pero en esencia tiene la misma fuente.

²⁶ Maritime direction book for the west coast of America, 1669. Society of Antiquaries of London, MSS 0221, f. 146v-147.



Imagen 7: Chiloé según la versión de la Society of Antiquaries of London

Precisamente este espíritu de recoger experiencias es el caso del Derrotero de 1675 conservado en el Museo Naval de Madrid con la signatura 1202 que se titula “Derrotero [sic] de las Costas de los Reinos del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España, sacado de diferentes cuadernos que han escrito y usado los más clásicos y experimentados Pilotos deste Mar del Sur”²⁷. Sin embargo, de acuerdo al anónimo autor, el objetivo de este corpus realizado en el Callao, era intentar dar a conocer a un público más amplio el valioso corpus cartográfico y documental “si por caso fuese a la imprenta hallasen en un cuerpo todo lo descubierto y que se trajina en este Mar del Sur”.²⁸

En el caso de este corpus, el mapa de Chiloé difiere de los manuscritos de 1669 y 1697. Geográficamente hablando parece ser una versión más primaria, bastante alejada de la realidad aunque con múltiples detalles toponímicos, en especial de la parte norte del archipiélago y con un hito relevante: la ruta interior seguida por la incursión neerlandesa de 1643 al que el autor denomina “invernadero de Pichiline”²⁹, concordante de como se le denominaba a los corsarios foráneos sin importar el origen. De hecho, “pichiline” provenía del concepto “pechelingue”, que para el siglo XVII aludía a la

²⁷ Derrotero de las Costas de los Reino del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España, Museo Naval de Madrid, ms. 1202.

²⁸ Ms 1202, p.9.

²⁹Dicha bahía fue bautizada por los neerlandeses como “vlissing bajij”.

geográfica completamente diferente al realizado en el referido derrotero de 1675, y aunque persisten errores por falta de exploración como, por ejemplo, la Península de Lacuy, se acerca un poco más a la realidad, concordante con el estado del arte hacia la fecha que se realizó el mapa.



Imagen 8: Antonio de Veá, Mapa de Chiloé, 1676

Lo mismo ocurre con la representación de Chiloé incorporada en el anónimo derrotero conservado en la Biblioteca Nacional de España³². Basado en un mapa perdido y que fue realizado por el sacerdote jesuita Nicolás Mascardi, quien vivió en Chiloé hasta 1670, es un buen ejemplo de cómo los propios habitantes del archipiélago reconocían la geografía de la Isla Grande y el archipiélago.

En dicho mapa, que va desde la Punta de Quedar [sic], hoy conocido como Cabo Quedal hasta la isla de Guaitecas, se observan algunos detalles relevantes para la navegación como los bajos por el acceso sur al mar interior de la Isla Grande, la precisión latitudinal de la punta de Lacuy en los 42 grados, y también a la referencia de los volcanes, aunque no coincide con la versión de Antonio de Veá, puesto que en esta, aparece un volcán sin nombre frente al centro de la Isla Grande, posiblemente el referido Chaitén, que para la fecha de esta representación cartográfica ya había finalizado hacía mucho tiempo su proceso eruptivo. Sin embargo, Mascardi, que vivió casi una década en

testimonio en color que se conserva de la imagen de Chiloé. Esta imagen fue tomada cuando el Derrotero estaba completo a inicios de la década de 1980.

³² Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes, c.1699, Biblioteca Nacional de España, GMG 1181, f. 70v.

el archipiélago, debió tener noticias del impacto que había tenido dicho evento en décadas anteriores. En cambio en el mapa de Vea no figura el mencionado volcán, porque como visitante externo no tuvo a la vista la información que justificara delinearlo como referencia.

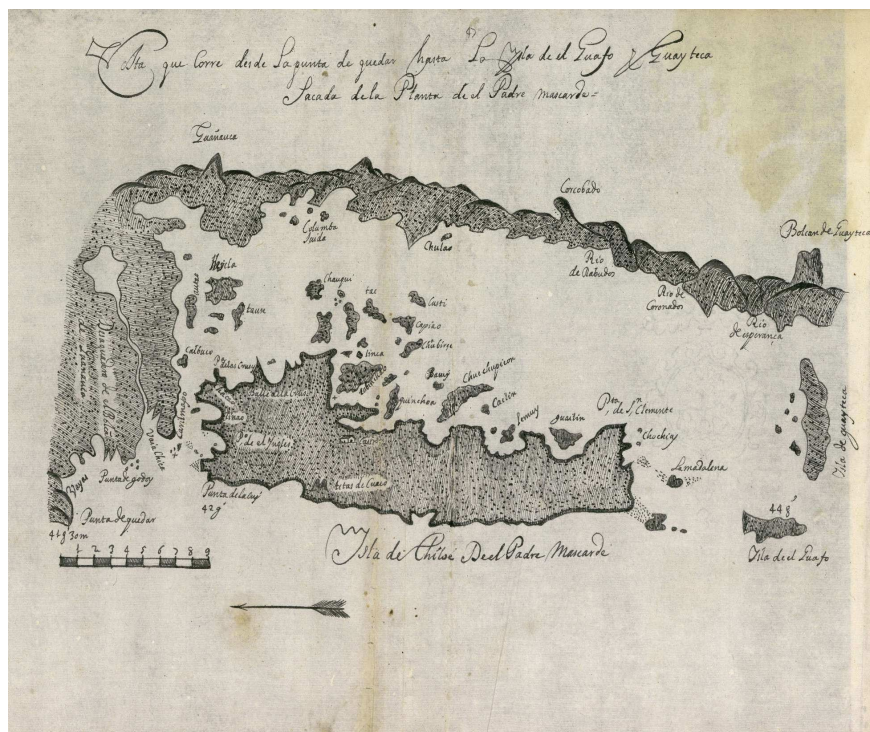


Imagen 9: Mapa de Chiloé de acuerdo a una planta del padre Mascardi

Una versión muy similar se encuentra en un derrotero náutico que si bien está datado en el siglo XVIII, toma una versión de Chiloé inspirada, al parecer, en el mismo plano del padre Mascardi. Conservado en el Archivo del Museo Naval de Madrid, tiene algunas pequeñas variaciones y omite el volcán aludido con anterioridad, posiblemente porque para la fecha, mediados de la centuria siguiente, ya se había borrado por completo la memoria acerca del destructivo Chaitén.

En este mapa, hay una alusión directa al jesuita, en particular al acceso al mar interior por la isla del Guafo y el golfo del Corcovado, basadas en las opiniones “de la planta que sacó el Nicolas Mascar [sic] de la Compañía de Jesus quando fueron a buscar la descendencia del Sr. Obispo Argüelles que se perdieron en el cabo del Purgatorio y se hicieron tierra adentro de lo qual solo ay tradición que biben no se sabe en que ley ni adonde ciertamente”³³. Sobre este último, el autor del mapa se refería a la mítica Ciudad

³³ Descripción de las costas del Perú y Chile hasta {el} Cabo de Hornos y para de la costa que va para Buenos Aires, Archivo Museo Naval de Madrid, Ms.180bis, f. 121.



Imagen 12: Chiloé según versión de William Hack

Estas dos versiones mencionadas han podido ser relacionadas con un derrotero náutico español que se conserva en la Hispanic Society of America en Nueva York, y que en forma reciente ha comenzado a ser estudiado. Dicho corpus español, original de 1684 puede dar luces de cómo era el documento que había capturado Sharp en 1681, puesto que en el caso de Chiloé, las similitudes con las versiones de Ringrose y Hack son muy sugerentes.

Con el cambio de siglo, la cartografía de Chiloé no evolucionó y la prueba está que hasta 1730 los ejemplos existentes de mapas particulares del archipiélago siguieron patrones bastante similares que los observados en la derroteros náuticos ya referidos.

Un caso particular es el conocido como Derrotero Inglés datado en 1704 y que se conserva en el Archivo de la Marina de Guerra del Perú. Chiloé se representa bajo la influencia del mapa del Derrotero español de 1684, por lo que no se identifican progresos mayores en cuanto al conocimiento cartográfico del archipiélago.³⁹

En 1711 la South Sea Company publicó un importante mapa de Sudamérica, incluyendo la costa del Pacífico hasta la baja California, añadiendo además, algunos planos específicos, entre los cuales estaba Chiloé, en una posición destacada junto a Valdivia y Guayaquil. Este mapa, elaborado por el destacado cartógrafo y grabador Herman Moll, recogía el estado del arte en cuanto a conocimiento geográfico se tenía en aquel momento y en el caso del archipiélago austral se especificó que se realizó de acuerdo a “Done after the Newest Spanish Draught”⁴⁰.

Ahora bien, analizado el mapa, esta versión se acercaba bastante a la versión del Derrotero de 1675 ya referido anteriormente, presentando una Isla Grande que distaba bastante de la realidad, confirmando que a la fecha de la publicación de este versión, no había nuevas versiones sino que se continuaba navegando con los derroteros náuticos que replicaban información, mejorando solo en aspectos toponímicos, identificados de bajos y corrigiendo algunas mediciones.

Un detalle que sí llama la atención es que en el mapa figura una erupción volcánica del volcán Michinmahuida, hito referido en mapas anteriores a 1669, por lo que es probable que esta versión de Moll haya tenido más de una referencia. Además, se incluye la ruta del “inbernadero de Pichiline [sic]”⁴¹, tema también referido en derroteros náuticos de la segunda mitad del siglo XVII.

³⁹ Ortiz Sotelo, Jorge (editor) *Un Derrotero Inglés de las Costas de América (1703 –1704)*, Dirección de Intereses Marítimos, Lima, 1988, p.44.

⁴⁰ Moll, Herman, *A Map of the Isle Chiloe, the Lake of Ancuna with the Islands & c. Done after the Newest Spanish Draught*. En Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *op.cit.*, p.107.

⁴¹ *Ibidem*.

neerlandés y francés un mapa de la costa del Pacífico Sur de acuerdo a la versión del comandante de la misma expedición de Cooke, Woodes Rogers, quien también representó a Chiloé en su versión geográfica tomada de fuentes geográficamente obsoletas, aunque la fecha de publicación, 1715, podría hacer pensar que era el estado del arte de su tiempo⁴⁴.

Sin embargo, un mapa anónimo realizado en 1720, que se encuentra en el Archivo General de Indias titulado *La Provincia de Chiloé en el Reyno de Chili propia para fabricar navíos de guerra por su maderas*⁴⁵, y del cual hay una copia en la Sala Medina de la Biblioteca Nacional de Chile, permite observar una representación que difiere de las versiones de los derroteros náuticos ya aludidos, y en donde la Isla Grande tiene mayor similitud con el mapa que había realizado Antonio de Vea de 1676 citado anteriormente (Imagen 8), y que como se señaló, estaba incorporado en el Derrotero de 1730, elaborado por el capitán Manuel Joseph Hurtado, y por tanto, plenamente vigente como corpus cartográfico⁴⁶.



Imagen 15: La Provincia de Chiloé en el Reyno de Chili [sic]⁴⁷

and R. Gosling in Fleet-Street, A. Bettesworth on London-Bridge, and W. Innys in St. Paul's Church-Yard, London, 1712, vol.2, p. 250.

⁴⁴ Rogers, Woodes, *De Kust der Zuyd Zee, en Nieuwe reize naa de Zuid Zee, van daar naa Oost-Indien, en verder rondom de waereld begonnen in 1708, en geëyndigd in 1711. Inhoudende een dagregister van zeer aanmerkenswaardige voorvallen; waar onder het veroveren van de Steden Puna en Gujaquil, en het schip van Acapulco, en andere pryzen, enz. Gedaan onder het bestier van William Dampier, Johannes Oosterwyk en Hendrik van de Gaeye*, Boekverkoopers, Amsterdam, 1715, p.432.

⁴⁵ AGI, MP-PERU_CHILE,247.

⁴⁶ Ortiz Sotelo, Jorge (editor), *Derrotero General del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el Capitán Manuel Joseph Hurtado en el Puerto del Callao, año de 1730*, Dirección de Intereses Marítimos, Lima, 1993. Hay una reedición digital reciente publicada por la Biblioteca Nacional del Perú en 2021.

⁴⁷ Anónimo, *La Provincia de Chiloé en el Reyno de Chili [sic]*, Mss. Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile. Cfr. Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *op.cit.*, p.108.

Por lo anterior, no debe sorprender que en el citado *Derrotero General de la Mar del Sur* de 1730 conservado en la Biblioteca Nacional del Perú, la cartografía de Veá tenía plena vigencia para todo el extremo austral de América, en otras razones, porque no se habían realizado otros trabajos de levantamiento cartográfico en la zona.

En el caso de este último mapa, se trata de un dibujo que tiene como relevancia, el destacar el potencial del archipiélago como proveedor de las siempre solicitadas “tablas”, las que desde Chiloé surtían los mercados de Santiago, y muy especialmente del Callao y Lima. Sin embargo, esta representación además destacaba la posibilidad de convertir a Chiloé en un importante centro para la construcción de naves, proyecto que, si bien no se concretó, la idea estuvo vigente en el resto del siglo XVIII⁴⁸.

No será hasta comienzos de la década de 1740 cuando el conocimiento del archipiélago de Chiloé comenzó a cambiar, existiendo varios ejemplos tanto hispanos como foráneos que darán cuenta de un interés aún mayor por un archipiélago que fuera de perder su condición estratégica, la continuó fortaleciendo.

Coincidiendo con ello, la llegada de la ciencia a la elaboración cartográfico contribuyó a dicho cambio que se expresará en ejemplos de significativo valor como los trabajos desarrollados en el último cuarto de siglo XVIII, en donde desatacarán, entre otros, los aportes de Carlos de Beranger, Lázaro de Ribera y muy especialmente José Moraleda, aunque sin olvidar las contribuciones realizadas por misioneros jesuitas y franciscanos que trabajaron en el archipiélago y que reconocieron intensamente el territorio insular.

En suma, Chiloé fue un laboratorio cartográfico en tiempos pre-científicos, fundamentalmente por su posición estratégica, puesto que para todo aquel que ingresaba al Pacífico desde la ruta Atlántica, que pasaba por el cabo de Hornos o el estrecho de Magallanes, navegando hacia el Norte, el archipiélago ofrecía el primer lugar para aprovisionarse, y al mismo tiempo, a la luz de la potencias enemigas de la monarquía hispánica, este espacio insular se presentaba como un tentador punto para establecer allí una base de operaciones en el Mar del Sur.

Por lo anterior, este archipiélago fue uno de los lugares con mayor cartografía en los tiempos coloniales, siendo el período de estudio de esta investigación -siglos XVII y comienzos del XVIII-, cuando fue madurando el delineamiento geográfico para dar paso a una nueva etapa de apogeo en los levantamientos cartográficos científicos a partir del último cuarto del siglo XVIII.

⁴⁸ Urbina Burgos, Rodolfo, *La Periferia meridional Indiana, Chiloé en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2012, p. 81. Relación instructiva de la consistencia de la Bahía del Rey y Puerto de San Carlos, Carlos de Beranger, Chacao, 2 de agosto de 1768. AGI, Lima, 1492.

Bibliografía

Fuentes primarias

1. López de Velasco, Juan, *Demarcación y división de las Indias*, BNE, Ms. 2825, f. 62.
2. Juan López de Velasco, *Descripción de la Provincia de Chile*, 1575. The John Carter Brown Library, Codex Sp 7 / 1-TALLA.
3. Niedersächsische Staats und Universitätsbibliothek Göttingen, 4 Cod. Ms. Hist. 819. Een Corte Beschrijvinge van't leven, seden ende Manieren der chilesen, ff. 5 y 7.
4. Carta de la Costa de de Chiloe del 41 al 46 grados Lat.Sur con la Baia e L'Isola di Chiloe, Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), Hist. Soc. 150, f. 13.
5. Derrotero General del Mar del Sur, 1669. The Huntington Library, mss. HM 918.
6. Derrotero General del Mar del Sur, 1697, colección privada, Londres.
7. Maritime direction book for the west coast of America, Society of Antiquaries of London, MSS 0221, f. 146v-147.
8. Derrotero de las Costas de los Reino del Perú, Tierra Firme, Chile y Nueva España, Museo Naval de Madrid, ms. 1202.
9. Derrotero General de la Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el Capitán Manuel Joseph Hurtado en el Puerto del Callao, año de 1730, Biblioteca Nacional del Perú, Lima.
10. Derroteros de las costas del Pacífico desde California hasta el estrecho de Magallanes, c.1699, Biblioteca Nacional de España, GMG 1181, f. 70v.
11. Descripción de las costas del Perú y Chile hasta {el} Cabo de Hornos y para de la costa que va para Buenos Aires, Archivo Museo Naval de Madrid, Ms.180bis, f. 121.
12. The South Sea Waggoner shewing the making & bearing of all the coasts from California to the Streights of Le Maire done from the Spanish original, por Basil Ringrose, National Maritime Museum, Greenwich, f.101.
13. A Waggoner of the South Sea describeing the sea coast from Acapulco to Albemarle Isle, por William Hack, National Maritime Museum, Greenwich, 1685, P/33, ff.143 -145.
14. Derrotero General del Mar del Sur, Hispanic Society of America, New York, Mss.K44B, f.145.
15. La Provincia de Chiloé en el Reyno de Chili [sic], AGI, MP-PERU_CHILE,247.
16. *La Provincia de Chiloé en el Reyno de Chili* [sic], Mss. Sala Medina, Biblioteca Nacional de Chile.
17. Relación instructiva de la consistencia de la Bahía del Rey y Puerto de San Carlos, Carlos de Beranger, Chacao, 2 de agosto de 1768. AGI, Lima, 1492.

Fuentes Secundarias

1. Cooke, Edward, *A voyage to the South Sea, and round the world, perform'd in the years 1708, 1709, 1710, and 1711. Containing a journal of all memorable transactions ... With a new map and description of the mighty River of the Amazons. Wherein an account is given of Mr. Alexander Selkirk*, printed by H. M. for B. Lintot and R. Gosling in Fleet-Street, A. Bettesworth on London-Bridge, and W. Innys in St. Paul's Church-Yard, London, 1712, vol.2.
2. Guarda, Gabriel, Moreno, Rodrigo, *Monumenta Cartographica Chiloensia. Misión, territorio y defensa 1596-1826*, Corporación del Patrimonio Cultural de Chile, Santiago de Chile, 2008.
3. Harley, Brian, *La Nueva Naturaleza de los Mapas. Ensayos sobre la historia de la Cartografía*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 2005.
4. Langenes, Barent, *Caert-Thresoor*, Middelburg, 1598. En una colección privada en Chile existe una versión del mapa que en su impreso indica 1597.
5. Lara, Luis E., Moreno, Rodrigo, Amigo, Álvaro, Hoblitt, Richard P., Pierson, Thomas C., “Late Holocene history of Chaitén Volcano: New evidence for a 17th century eruption” en: *Andean Geology* 40, 2, mayo 2013.
6. Moreno, Rodrigo, Ortiz Sotelo, Jorge, *Un derrotero del Mar del Sur. El Pacífico americano a fines del siglo XVII*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana Biblioteca Nacional de Chile, Santiago de Chile, 2018.
7. Moreno, Rodrigo, “Hendrik Brouwer y Elías Herckmans: la incursión neerlandesa en Chiloé y Valdivia de 1643 y su legado cartográfico”, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, año LXXXVII, número 130, 2022, (pp.103-120).
8. Moreno, Rodrigo, *Misiones en Chile Austral: Los Jesuitas en Chiloé*, CSIC Escuela de Estudios Hispanoamericanos – Universidad de Sevilla, Sevilla, 2007.
9. Ortiz Sotelo, Jorge (editor) *Un Derrotero Inglés de las Costas de América (1703 – 1704)*, Dirección de Intereses Marítimos, Lima, 1988.
10. Ortiz Sotelo, Jorge (editor), *Derrotero General del Mar del Sur del capitán Pedro Hurtado de Mendoza, hecho por el Capitán Manuel Joseph Hurtado en el Puerto del Callao, año de 1730*, Dirección de Intereses Marítimos, Lima, 1993.
11. Ovalle, Alonso de, *Historica Relacion del Reyno de Chile*, Por Francisco Cavallo, Roma, 1646.
12. Rogers, Woodes, *De Kust der Zuyd Zee, en Nieuwe reize naa de Zuid Zee, van daar naa Oost-Indien, en verder rondom de waereld begonnen in 1708, en geëyndigd in 1711. Inhoudende een dagregister van zeer aanmerkenswaardige voorvallen; waar onder het veroveren van de Steden Puna en Gujaquil, en het schip van Acapulco, en andere pryzen, enz. Gedaan onder het bestier van William Dampier, Johannes Oosterwyk en Hendrik van de Gaeye*, Boekverkoopers, Amsterdam, 1715.
13. Rosales, Diego de, *Historia General del Reyno de Chile, Flandes Indiano*, Imprenta del Mercurio, Valparaíso, 1878, vol. III.
14. Sluiter, Engel. "The Word Pechelingue: Its derivation and meaning”, In *HAHR*, 24.4 nov 1944, (pp.683–98).

15. Urbina Burgos, Rodolfo, *La Periferia Meridional Indiana, Chiloé en el siglo XVIII*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 2012.
16. Wytfliet, Cornelius, *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum, sive Occidentalis notitia Brevi commentario illustrate*, Johannes Bogaerts, Lovaina, 1597.